

Agua potable y fuerza motriz.

Un diario de la mañana se ha ocupado en repetidas ocasiones de la idea de aprovechar como fuerza motriz el agua que habrá de rearse a Santiago para el servicio de agua potable.

Todo lo que afecte de cualquier modo al servicio de agua potable, es para nosotros de vital importancia y queremos por lo tanto hacer algunas observaciones a la idea propuesta por nuestro colega.

Las objeciones que se hacen al empleo de agua potable como fuerza motriz, pueden dividirse en dos clases perfectamente distintas; la primera la forman las objeciones de carácter técnico, tales como el peligro de contaminación de agua, el mayor costo de la obra, las probabilidades de interrupción del servicio etc. La discusión de estos puntos corresponde a los técnicos y de ello no nos ocuparemos.

Queremos referirnos a otro orden de dificultades que deben ser estudiadas por el Gobierno con mucho detenimiento y precaución.

En el artículo a que nos referimos, se propone la creación de una Central de 20,000 H.P., destinada según se dice a electrificar la I y la II Sección de los ferrocarriles de Estado, a establecer grandes instalaciones de regadío a usos industriales, y por fin al alumbrado de Santiago.

Fácil es comprender que de todos estos usos, el único posible es el alumbrado de Santiago, primero porque los 20,000 H.P. no alcanzarían para otra cosa, y en seguida, porque de todas las aplicaciones propuestas es la única realizable en un futuro inmediato, y porque es un secreto conocido de todos que la Compañía de Tracción Eléctrica necesita más potencia que la que tiene actualmente.

Los pueblos del Norte de Chile que han dependido de empresas comerciales, para su provisión de agua potable, pueden contarnos la triste historia de sus penurias.

Las Asociaciones de Canalistas como el Canal de Maipo que han arrendado sus caídas de agua para fuerza motriz han tenido con las empresas arrendadoras una serie interminable de dificultades.

La misma Empresa de Tracción Eléctrica de Santiago que es el único arrendador probable de la fuerza motriz en cuestión, no puede decirse que con sus tranvías y alumbrado se haya ganado tantas simpatías del público para que éste tenga interés en confiarle también el agua para su bebida.

Si en Chile no hubiera otras fuerzas motrices hidráulicas, se comprendería que se aceptara la idea propuesta aún a pesar de las objeciones que hemos expuesto, pero considerando que nuestros ríos nos pueden suministrar energía hasta el derroche, creemos que los intereses de la ciudad exigen que su provisión de agua potable quede libre de toda servidumbre.

J.P.